

# HISTORIA

DE LA

## Revolucion Hispano-Americana:

Por D. Mariano Corrente,

AUTOR DE LA GEOGRAFIA UNIVERSAL.

---

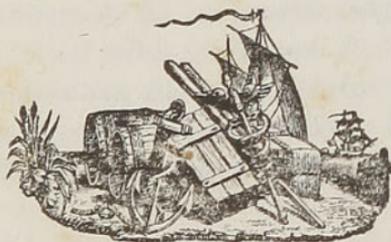
---

Quand l'histoire serait inutile aux autres hommes, il faudrait la faire lire aux Princes. Il n'y a pas de meilleur moyen de leur découvrir ce que peuvent les passions et les intérêts, les tems et les conjectures, les bons et les mauvais conseils.

Bossuet, *Avant propos à l'Hist. univ.*

---

---



MADRID:

EN LA IMPRENTA DE D. LEON AMARITA.

1829.

## CAPITULO XXV.

## MÉJICO: 1812.

*Batalla de Zitácuaro i derrota completa de los insurgentes. Acciones de Tenango i de Tecualoya. Retirada de Rayon á Tlalpujagua. Elementos de discordia entre los individuos de la junta suprema. Arribo de nuevas tropas de la Península. Pastorales del Rev. obispo de Puebla para pacificar el pais. Varias acciones parciales gloriosas á las armas del Rei. Expedicion de Calleja contra Cuautla. Sitio i abandono de esta plaza. Invasion de la provincia de Oajaca por Morelos. Nuevas disensiones entre los facciosos. Indisposicion del general Calleja. Hechos de armas del coronel don Joaquin del Castillo i Bustamante, de don Agustin de Iturbide, i de otros varios gefes. Ventajas conseguidas por las tropas del Norte de Méjico. Insurreccion de la costa de Veracruz. Fatales efectos producidos por la libertad de la imprenta. Séríos alborotos en Méjico, i grande exaltacion en los ánimos. Suspension de dicha libertad de imprenta.*

La atencion pública de los habitantes de Méjico estaba fija en el resultado de la batalla que iba á darse en Zitácuaro, en cuyo punto se hallaba reunida la fuerza principal de los revoltosos, apoyados en aquella quimérica forma de gobierno que habian establecido. Las ventajas conseguidas por el brigadier Porlier en el cerro de Tenango el dia 1º del año, daban lisonjeras esperanzas de que la victoria coronaria los esfuerzos de las armas realistas. La empresa de Zitácuaro era de las mas difíciles que se hubieran presentado: los facciosos

habian fortificado aquella posicion con baluartes, zanjas, fosos, i con todos los medios de defensa que sugieren los ardidés de la guerra. El terreno, por otra parte, les era favorable. Una sierra de doce á quince leguas de estension circuía el citado pueblo. Elevadas i espesísimas arboledas, por las que dificilmente penetraban algunos débiles rayos del sol; sendas, que aun en tiempos comunes ofrecian un penoso i dificil tránsito por sus empinados cerros i profundas barrancas, i que en aquella ocasion habian sido ostruidas por innumerables i robustos pinos; un horizonte, cubierto de densas nieblas, que alternativamente producian vientos, nieves i hielos, formando resbaladeros en las laderas, i atolladeros en los bagios; pueblos i haciendas abandonadas, forrages incendiados, campiñas asoladas: este era el camino que se ofrecia al valiente Calleja para llevar sus tropas contra el enemigo. Empero por grandes que fueran estos obstáculos, los superó bizarramente el ejército del Rei, el que campó el primero del año á legua i media del mencionado pueblo de Zitácuaro.

Ocupado aquel dia el general Calleja en reconocer las posiciones de los rebeldes, vió con la mayor sorpresa veinte baterías colocadas del modo mas ingenioso, todas con merlones de cuatro varas de espesor, escepto una que lo estaba á barbeta. Otro de los medios vigorosos de su defensa era una profunda barranca, que circunvalaba dicho pueblo á medio tiro de cañon, i una zanja mas inmediata llena de agua de tres varas i media de profundidad i cuatro de anchura, que rodeaba todas sus fortificaciones, i un gran cerro, en cuya cúspide se habian colocado diez i seis piezas de artillería. El número de los enemigos que habia que combatir no bajaba de 300 hombres, i entre ellos 120 de caballería: no podia ser mas arriesgado el empeño del general realista en atacar á pecho descubierto una posicion tan respetable, defendida por gente despechada aunque colecticia, que no tenia mas alternativa que la victoria ó la muerte.

No se le ocultó á este esforzado gefe lo crítico de su situacion; pero ya no era tiempo de retroceder: su honor es-

taba comprometido; lo estaba asimismo la opinion de su ejército; i la salvacion ó la ruina del reino dependia del resultado de aquella batalla. Los grandes genios cuentan el número de sus hazañas por el de los tropiezos i contrariedades; i recreándose con el mayor punto de gloria que pueden merecer cuanto son menores los recursos i elementos, redoblan heroicamente sus refuerzos para que se deba á estos esclusivamente lo ilustre de sus empresas. Esta idea bizarra ocupaba enteramente el ánimo de Calleja, i disipaba el temor que podia inspirar el terrible aparato de los enemigos á otros pechos menos varoniles, que sujetándolo todo al cálculo prudencial no quieren fiar nada á los prodigios del valor. Para salir sin embargo de aquella ansiedad, determinó el ataque para el dia siguiente á las seis de la mañana.

Investido el enemigo en todas direcciones por varias columnas, en que habia sido dividido el ejército realista i que obraban en una perfecta combinacion; forzadas sus líneas, i desmontadas sus baterías por los fuegos de artillería que dirigió con el mayor acierto el entonces comandante de aquella arma, don Ramon Diaz de Ortega, empezó á remolynarse i á presentar todos los síntomas del desorden i de la confusion: estrechado ya mas de cerca por los rápidos movimientos de las valientes tropas de Calleja, perdió su formacion i se desbandó, fiando la defensa de sus vidas á la celeridad de sus pies. Todos corrian en tropel arrojándose por fosos i despeñaderos, i precipitándose unos sobre otros para evitar el alcance de los soldados victoriosos. A las dos de la tarde ya no habia en aquel recinto un solo enemigo vivo, escepto el corregidor i diez i ocho personas mas, que fueron pasadas por las armas. Los cabecillas Rayon, Liceaga, i Verusco se sustrajeron tambien con la fuga al justo furor de los realistas. Esta insigne victoria que costó á los insurgentes de 3 á 4<sup>0</sup> muertos, 43 cañones, infinidad de pertrechos de guerra, dos fundiciones de artillería de bronce, varias maestranzas i laboratorios, una inmensa cantidad de víveres, 6<sup>0</sup> carneros, gran porcion de bueyes, i otros muchos despojos i equipages de tan numerosa

gavilla, no produjo en el ejército del Rei mas pérdida que la de 5 muertos, 7 heridos i 4 contusos. Increíble parece que un triunfo tan glorioso para las armas españolas fuera comprado con tan poca sangre.

Conociendo Calleja la necesidad de hacer un escarmiento terrible que dejara indelebles señales del fin que podian prometerse los que guiados por sus depravadas pasiones ó alucinados por su misma torpeza ó ignorancia intentasen reproducir las escenas sangrientas de Zitácuaro, en cuyas calles se habian visto colgadas las cabezas de varios beneméritos soldados realistas, i en donde el furor revolucionario habia llegado al estremo de armar el brazo del débil sexo i de los tiernos niños, dió un decreto solemne de que dejara de existir aquel pueblo rabioso, concediendo el término de seis dias para que sus habitantes se trasladasen con sus intereses á los paises inmediatos, i adoptando otras medidas de rigor contra los que mas se hubieran señalado en aquella bárbara revolucion.

El mismo Porlier, que tanto se habia distinguido en la accion del dia 1º, atacó nuevamente el dia 3 al enemigo que se hallaba situado á la otra parte de la profunda i escabrosa barranca de Tecualoya. A pesar de la escelente posicion que ocupaban los bandidos, fue tan impetuosa la carga de los realistas, que se dispersaron aquellos en varios rumbos, por los que fueron perseguidos con gran mortandad. Entre los trofeos de esta sangrienta accion se contaron algunos cabecillas, 3 cañones, muchas escopetas, lanzas i otras armas, gran cantidad de víveres, azúcar, caballos i mulas, i la destruccion total de la fábrica de pólvora que tenian en el mismo pueblo de Tecualoya.

Con tan furiosas derrotas se desvanecieron por el momento todos los proyectos de los visionarios de la junta soberana: pero como su ciega obstinacion no cedia ni aun á los mas fieros desastres, se refugiaron en el Real de Sultepec para resucitar sus insensatos proyectos. Siendo el mas terco i ambicioso de todos los vocales el indomable Rayon, promovió fácilmente la desavenencia de los demas, con la idea de sepa-

rarlos, para que encargándose cada uno de ellos de la organizacion de un distrito, se mantuviese en pie á lo menos en apariencia su junta ó congreso, en la que ellos hacian estribar la garantía principal de la devocion del pueblo.

Situado Rayon á consecuencia de este proyecto en Tlalpujagua, su patria, lugar de la áspera serranía de Anganguero, mientras que sus coosoberanos vagaban por las provincias del Norte i Poniente, conservó en sus manos las riendas principales del gobierno á pesar de los esfuerzos para disputárselo, cuyo acalorado empeño produjo una funesta enemistad entre todos ellos.

El apóstata Morelos, que á esta sazón se habia colocado en Cuautla de Amilpas, distante veinte i dos leguas de Méjico, despues de haber conseguido varias ventajas en las costas del Sur, observó la debilidad de la junta establecida en Sultepec, i continuó por lo tanto en obrar con independencia absoluta, reconociéndose superior en fuerzas á los individuos de aquel gobierno. Viendo estos lo peligroso que podia ser para sus ambiciosas pretensiones un enemigo tan osado cual era Morelos, depusieron por un momento su animosidad, i se convinieron en incorporarlo á su junta, nombrándole vocal de ella, i confirmándole la investidura de general del Sur que él mismo se habia arrogado.

Suspendiendo por un momento la relacion de las altas disposiciones gubernativas dictadas por los llamados gefes supremos de la nacion, retrocederemos á dar un bosquejo aunque rápido de los principales sucesos de las armas realistas.

No bien habia descansado el valiente Porlier de las dos distinguidas acciones trabadas por los insurgentes en el 1º i 3 de enero, cuando ya debió prepararse para la tercera en 17. Dióse esta en la misma barranca de Tecualoya contra una numerosa reunion de bandidos pertenecientes al cura Morelos, i entre ellos varios prófugos de Zitácuaro. A pesar de la inferioridad numérica de las tropas del Rei, fueron batidos los rebeldes con gran mortandad i con la pérdida de

siete cañones, varios fusiles, lanzas, municiones i otros pertrechos.

El desembarco de los batallones de Asturias i Lobera, verificado el 13 del mismo mes de enero en Veracruz, produjo las mas puras sensaciones de alegría, manifestadas en todas partes, especialmente en el citado puerto, en el que fueron recibidos con triunfo, i en medio de las mas ardientes aclamaciones.

Seria demasiado prolijo referir los infinitos choques que se trabaron en todas direcciones en esta época: para conciliar, pues, la parte instructiva de la historia con la amenidad i fluidez de su redaccion, nos vemos precisados á omitir un gran número de combates parciales que no son del mayor interes, sin que pretendamos por este silencio defraudar el mérito que contrajeron todas las partidas sueltas que tuvieron parte en ellos.

En tanto que estas llenaban sus deberes á satisfaccion de sus gefes, se habia derramado á manos llenas por todo el reino una circular del R. Obispo de Puebla, que con la aprobacion del virei habia dirigido á los curas de su diócesis, manifestándoles los insignes triunfos de las armas del Rei, el arribo de nuevas tropas de la península, i la indispensable necesidad de que fueran sucumbiendo gradualmente á su fatal destino todos los sediciosos, á quienes ofrecia un indulto generoso si abjurando sus errores políticos se acogian bajo el manto de la Real clemencia.

Entre las varias acciones dignas de particular mencion sobresale la del teniente de lanceros Godinet, quien con la sola escolta que prestaba al correo de Puebla, se defendió en la venta de Chalco de dos mil bandidos que le tuvieron sitiado dos dias, pasado cuyo tiempo llegó á la capital sin mas pérdida que la de un soldado muerto, tres heridos i algunos contusos. Porlier volvió á ser atacado en la mañana del 22 de enero en su posicion de Tenancingo; i despues de haber resistido denonadamente las impetuosas cargas del cura Rabadan, hizo una salida, en la que se apoderó de seis cañones

i de todas las municiones: todo aquel dia i noche continuó un fuego horrible de cañon i fusilería en medio del incendio de las casas que circundaban la plaza; i á fin de salvarse de los peligros que le rodeaban, dispuso en la mañana del 23 la salida del teniente de navío Michelena para apoderarse de dos cañones que los rebeldes habian colocado sobre un cerro con los que le causaban bastante daño.

Ya el valiente Michelena habia forzado la posicion i arrebatado á los enemigos una de estas piezas, i se preparaba á tomar la otra cuando una emboscada, que él no habia podido descubrir, cayó repentinamente sobre su columna, la desconcertó i la obligó á replegarse á la plaza luego que sucumbieron á su mismo arrojo i decision este digno gefe i los oficiales don Pedro Toro, don García Revilla, don Antonio Davan, don José María Beitia, i no pocos de sus soldados. Engreidos los enemigos con este pequeño triunfo, i todavia mas con poderosos refuerzos que estaban para llegarles, celebraban con algazara la ruina del bizarro Porlier, cuando conociendo éste lo crítico de su posicion determinó evacuar aquel punto, como lo verificó en la noche del mismo 23 clavando la artillería, é inutilizando las municiones i pertrechos que no podia conducir.

Al mismo tiempo aprehendió el comandante París en la parte del Sur al sanguinario cabecilla P. Talavera, que se decia mariscal de campo del ejército de Morelos; i en otra accion derrotó la misma gavilla, causándole la pérdida de 200 hombres.

El brigadier don Diego García Conde sostuvo dos brillantes acciones en 13 i 14 de febrero contra un cuerpo de rebeldes, capitaneados por el atroz Alvino García en el valle de Santiago i sus inmediaciones, causándole pérdidas de la mayor consideracion.

Habiendo hecho el cura Morelos varios movimientos sobre los puntos de Tenancingo, Tecualoya, Chalco, Izucar, Cuautla i Tasco, dispuso el virei Venegas que el ejército de Calleja volviese á la capital para emprender desde allí una

nueva campaña, ya que la destruccion de Zitácuaro lejos de enfriar el espíritu de aquel osado eclesiástico le habia dado nuevo impulso i vigor, i aun la opinion de invencible entre los pueblos alucinados. Dicha derrota, que habia hecho perder todo el prestigio á los vocales de la suprema junta, fortalecia considerablemente el partido de Morelos, quien por lo tanto llegó á concebir en el delirio de su imaginacion el gigantesco proyecto de apoderarse de la capital de Méjico, i de vincular en sus manos el poder absoluto de aquel reino.

Combinando el plan de dar un golpe decisivo á dicho Morelos, salió Calleja de Méjico para Cuautla, i el brigadier don Ciriaco de Llanos para Izucar. Llegó el primero el 17 de febrero al campo de Pacurco, distante cinco cuartos de legua del referido punto de Cuautla; i no habiendo hallado en el reconocimiento que hizo al dia siguiente sitio alguno proporcionado para el ataque, acampó en la loma de Cuatlixco, en donde fue atacada su retaguardia con tanta mengua de parte de los facciosos, que se dejaron en el campo mas de 200 cadáveres. Deseoso Calleja de superar con la celeridad de sus planes los obstáculos que ofrecia el terreno, dió un brusco ataque al dia siguiente, del que fue rechazado con bastante pérdida, mas sensible todavía por la calidad que por el número de los muertos, entre los que se contaron cuatro oficiales i el coronel del provincial de Guanajuato conde de Casa Rull, con otros varios heridos i contusos.

El arrojo de Calleja no tuvo un resultado tan favorable en esta ocasion como lo habia sido en Zitácuaro: este revés sin embargo fue mui útil para sus ulteriores disposiciones, pues que creció en él la prevision á la par de sus precauciones para el acierto. Ni debe parecer extraño que las armas del Rei sufrieran aquel contraste al examinar las terribles fortificaciones que habia hecho en la citada posicion de Cuautla el perseverante celo del indomable Morelos. Estaba, pues, circunvalada de cortaduras, parapetos i baterías amerlonadas, i defendida por 30 piezas de varios calibres, por 20 hombres

armados de fusil i por 80 mas con lanzas, flechas hondas i otros instrumentos hostiles.

Para asegurar el virei el éxito de esta empresa con el posible ahorro de una sangre tan preciosa como era la de cuantos defendian la sagrada causa del Monarca español, dispuso que tan pronto como Llanos hubiera completado su operacion contra Izucar, si aquella podia efectuarse en poco tiempo, pasara á reforzar á Calleja con los 1600 infantes i 400 caballos que mandaba. Como se hubiera presentado delante de dicho pueblo de Izucar el 23 de febrero, i plantado su artillería en el monte del Calvario del que habia desalojado á los facciosos, trató de apoderarse de la plaza dando repetidos é infructuosos ataques en los dos dias siguientes; pero conociendo que esta conquista era obra de mas tiempo, abandonó aquel punto, i pasó á reunirse con el referido Calleja, superando los infinitos tropiezos que le opusieron los enemigos en su retirada.

Hasta el 10 de marzo estuvo ocupado este brillante ejército en preparativos para formalizar el asedio, en la construcción de tres reductos i en la interceptacion del agua que surtia la poblacion. Resueltos los sitiados á defenderse con aquel ciego valor que inspira la misma desesperacion, hicieron todos los esfuerzos de que son capaces los hombres poseidos del último grado de furor i despecho; abrieron pozos para suplir la falta del agua corriente; sufrieron con la mayor constancia toda clase de privaciones i escaseces; intentaron varias veces romper las obras de los sitiadores i forzar sus líneas, haciendo que maniobrasen al mismo tiempo por retaguardia cuantas partidas se hallaban en aquellas inmediaciones, que fueron constantemente batidas por las tropas destinadas á contenerlas.

Ocupado sin cesar el celoso virei en tomar las disposiciones para asegurar el triunfo de sus tropas, situó un cuerpo de dragones en el pueblo de Chalco, distante ocho leguas de la capital, i mandó que Calleja, guarneciese con otro el punto de Ozumba, que distaba siete de su campamento, con el objeto de escoltar los convoyes de provisiones de guerra i bo-

ca que salian de dicha capital para los sitiadores. Con estas disposiciones, i con el apoyo de las compañías de patriotas de Cuernavaca, del mismo Chalco, i de las haciendas de don Gabriel del Yermo, se tenia espedita la comunicacion i libre de las guerrillas, que pagaron cara la osadía de sus primeros ataques, en particular el 28 de marzo en que un cuerpo de 20 hombres perdió 200 muertos i 67 prisioneros, entre ellos 17 gefes i oficiales, i se les tomaron 250 fusiles, un cañon i 200 caballos.

Mientras que aquel respetable ejército estrecha el sitio de Cuautla i recibe artillería gruesa de Perote que el ardiente celo del virei habia sabido dirigir á pesar de sus muchos obstáculos i tropiezos con el fin de que pudiese batir las fortificaciones de los rebeldes, haremos la debida mencion de varios choques importantes que sostuvieron las tropas del Rei en los diversos puntos de aquellas dilatadas regiones.

Una parte de las tropas de Revollo comandante de Querétaro, mandada por don Ildefonso de la Torre i Cuadra, destruyó en el mes de febrero, en el santuario de Atotonilco una gavilla de 30 insurgentes, quienes dejaron el campo sembrado de cadáveres, entre ellos varios de sus gefes i oficiales, banderas, cajas, armas de fuego, lanzas i otros pertrechos de guerra. El teniente don José Fuentes se distinguió asimismo en una accion, aunque menos importante, en la hacienda de San Pedro á poca distancia de Jerecuaro. El teniente coronel don José María Regules Villasante sostuvo un brillante choque en San Juanico Tepescolula, en el que mató 50 insurgentes, i les hizo una considerable porcion de prisioneros.

El bizarro Trujillo rechazó victoriosamente otro furioso ataque que los rebeldes dieron á la ciudad de Valladolid en número de 8 á 1000 hombres, mandados por los cabecillas Muñiz, Piedra el canario, P. Navarrete, i Alvino García, habiéndoles cojido 16 cañones, é ido en su persecucion por varias leguas hallando el campo sembrado de cadáveres. Los brigadieres Revollo i Garcia Conde se cubrieron de gloria en un golpe combinado que dieron en San Miguel el Grande á 40

rebeldes capitaneados por los caudillos Reyes, P. Pedrosa, Negro Habanero, i otros, matándoles 400 hombres, tomándoles toda su artillería, municiones, i muchas armas i pertrechos, sin mas pérdida de parte de las tropas del Rei que la de un dragon muerto i pocos heridos.

No fue menos ilustre respectivamente el combate del teniente de fragata don Rafael Casasola contra los facciosos de Alfajayucan, á quienes mató 150 hombres i cogió varias armas i provisiones. Las armas de los rebeldes consiguieron un momentáneo triunfo el 19 de marzo en Huamantla matando 38 soldados del Rei, hiriendo otros muchos i haciendo varios prisioneros: para vengar esta desgracia salió de Puebla el teniente coronel don Antonio Conti, quien atacado por otra gavilla en Nopalucan rechazó sus violentas cargas en los dias 21. i 22, causándoles la pérdida de 50 muertos i muchos heridos, i tomándoles 800 caballos i mulas.

El teniente coronel Regules, comandante de la division de la Misteca, dió un ataque sangriento á los rebeldes con el pueblo de Yanguiran el dia 15 de marzo matándoles 300 hombres i asegurando con esta victoria la tranquilidad de la provincia de Oajaca, cuya suerte quedó decidida en la citada refriega. Los destacamentos del general Cruz á las órdenes inmediatas de don Pedro Celestino Negrete, don Juan de la Peña i del Rio, i don Angel Linares, sostuvieron en varios puntos de la provincia de Guadalajara tres acciones mui honrosas á las armas del rei.

Como las fuerzas principales de los realistas estaban ocupadas en el sitio de Cuautla, pudieron maniobrar con mas libertad las partidas que se hallaban fuera de aquel recinto, aproximando el teatro de sus correrías hasta las mismas puertas de la capital. La provincia de Puebla esperimentó los males producidos por la falta de tropas para sostenerla: los tres vocales de la farsante junta suprema, Rayon, Verdusco i Liceaga pusieron estrecho sitio á Toluca en donde se habia encerrado Porlier con 1000 hombres. Aprovechándose los facciosos de las referidas ventajas de hallarse ocupada la mayor

parte de las tropas del Rei en el empeñado cerco de Cuautla; i deseosos por otra parte de llamar la atencion por varios puntos á fin de frustrar aquella empresa, redoblaron los recursos de su ingenio i los esfuerzos de su brazo. Proclamas incendiarias, anónimos introducidos en la capital, amenazas de envenenar al virei, i la práctica de toda clase de intrigas para introducir el terror i la desconfianza, fueron las armas pérfidas de que se valieron los ocultos agentes de la independencia que abundaban en todas las poblaciones.

No era menor la actividad de las partidas armadas, las que en medio de sus reveses no dejaban de conseguir algunos triunfos: entre ellos debe contarse la toma de Huamantla, que defendia el capitán de patriotas don Antonio García del Casal, i la del Real de Pachuca, cuya guarnicion compuesta de tres compañías de patriotas no se condujo con aquel honor i bizarría de que tenian dadas tantas pruebas las tropas realistas, pues que pasado á los rebeldes el oficial Andrade con 20 caballos, fugados otros, i desanimados los restantes, si bien resistieron al primer ataque dado por el cabecilla Serrano á la cabeza de 1500 hombres, sucumbieron al segundo rindiendo por capitulacion las armas al fementido enemigo, quien faltando á lo mas sagrado de sus empeños saqueó el pueblo, se apoderó de mas de 200 barras de plata que habia en las cajas Reales, i sacrificó sucesivamente en Sultepec á los europeos que habia conducido á aquel punto.

Lo funesto de estos acontecimientos se mitiga al tender la vista sobre el brillante campo de Calleja. Uno de los destacamentos que estaba sobre Cuautla, destinado á atacar la gaviella del cerro de Malpais, camino de Ozumba, pasó en 30 de marzo á destruir los atrincheramientos que habian construido los rebeldes en la falda i cúspide del cerro, i regresó al campo á las ocho de la noche. Una hora despues salieron los faciosos de la guarnicion creyendo que sus compañeros estaban todavía en la punta de dicho cerro; i atacando con desesperado valor el reducto del Calvario arrollaron la avanzada compuesta de 25 granaderos: inflamados los negros con el mucho

aguardiente que se les habia dado para infundirles un temerario arrojo, rodearon dicho reducto por todas partes, i asaltándolo por los merlones i embrasuras, se agarraron de las bocas de los cañones i de las puntas de las bayonetas realistas, arrojando granadas de mano, i haciendo un vivo fuego con espantosa gritería i continuo toque á degüello. Los 350 granaderos, que guarnecian aquel punto, necesitaron de dos horas para desembarazarse de los furiosos, quienes dejaron el campo sembrado de cadáveres salvando algunos sus vidas al favor del vivo fuego que hacian las demas tropas rebeldes desde un espeso bosque que se hallaba inmediato.

Apurado el enemigo por la falta de agua, hizo el dia 2 de abril una salida para romper una de las presas del rio, lo que consiguió en su primer empeño; mas mui pronto se le hizo perder aquella ventaja. Al dia siguiente volvió á romper la misma presa, i aun logró construir un torreón cuadrado i un espaldon para comunicarse con el bosque que se hallaba pegado á dicho rio. Penetrado el general Calleja de la necesidad de destruir aquellas obras dispuso dos ataques contra sus defensores, que no tuvieron el resultado que se prometian.

Empero escaseando mas cada dia los víveres, i abrumado el enemigo con el gran número de heridos i enfermos, de los que morian diariamente de 25 á 30, determinaron hacer una salida dos de los principales cabecillas, el clérigo Matamoros i el coronel Perdiz, para reunir los facciosos que se hallaban por las inmediaciones del campo realista, i dar en combinacion con los sitiados un ataque impetuoso á los sitiadores. Aunque de los 100 caballos que escaparon de la plaza, quedaron tendidos en el campo 36, i entre ellos el coronel Perdiz; i aunque de los restantes fueron aprehendidos los mas en los cañaverales i quebradas en que se habian ocultado, se salvaron algunos sin embargo, i entre ellos el emprendedor i esforzado Matamoros.

Ya el dia 26 supo el general Calleja que escitadas aquellas masas rebeldes por las urgentes necesidades de la guarni-

cion de Cuautla se habian reunido en Tlayacac, pueblo fuerte por su localidad, i próximo á Sacatépéc; i tomó en su virtud las disposiciones necesarias para recibirlos. Al romper el dia 27 fue atacada una de las posiciones de la derecha por 4 ó 50 hombres, los mas de caballería; otros 20 atacaron por el frente atravesando el rio; i se presentaron mui luego á la espalda del campo realista 1500, haciendo un vivo fuego de fusilería. Desempeñó el general Calleja con tanto tino los planes de la defensa, que fueron completamente arrollados todos los facciosos de dentro i fuera de la plaza, á pesar del encarnizamiento con que pelearon para socorrerse mutuamente. La pérdida de 800 insurgentes comparada con la de 15 hombres que fue tan solo la de los realistas, hizo ver la superioridad de estos en el acierto de sus maniobras: tan notable diferencia que se observó generalmente en todas las acciones, no podia ser atribuida sino al desarreglo, indisciplina, desorden i confusion que reinaba en las filas de los rebeldes, si bien no carecian de valor personal, mientras que en las tropas realistas se observaba la mayor subordinacion, seguridad en los movimientos, i destreza en el manejo de las armas.

Viéndose ya el cura Morelos reducido á los mayores apuros, hostigado por las enfermedades que le habian arrebatado mas de 30 hombres, i perdida la esperanza de ser socorrido, emprendió su retirada de la plaza en la madrugada del 2 de mayo, abriéndose paso por entre las columnas de los realistas al frente de 10 fusileros, á los que seguian 2500 caballos i 4 ó 50 honderos i lanceros, i en retaguardia una numerosa turba de paisanage.

Mientras que una parte del ejército del Rei entraba en Cuautla picando la retaguardia al enemigo, se dedicaba otra á atacar á su vanguardia con la idea de apoderarse del indomable Morelos i de sus principales caudillos que se hallaban apoyados por los fusileros: estos sin embargo se rehicieron varias veces para sostener las impetuosas cargas de la caballería realista; i comprando cada paso que daban en su retirada con la sangre de aquellos infelices descarriados, conservaron algunos

su formacion por el espacio de seis ó siete leguas, desde cuyo punto debieron retirarse las tropas de Calleja por hallarse ya sus caballos sin aliento para perseguir á los últimos prófugos, que era la plana mayor de Morelos, la que como se hubiera podido proporcionar caballos frescos en aquel tránsito, burló con la celeridad de su fuga los bien concertados movimientos de sus contrarios.

Empero fue tal el desorden de las turbas que acompañaban á la poca tropa reglada del citado Morelos, que todo el campo, por donde pasaron los soldados realistas en persecucion de los facciosos, quedó sembrado de cadáveres, armas, bagages i objetos de parque. Un gran número de muertos, 700 prisioneros, 30 piezas de artillería, municiones, cajas i pertrechos de guerra, banderas i cuanto poseia aquella inmensa gavilla fueron los trofeos que ganaron en esta importante jornada las armas del Rei.

No publicó la fama con tanto entusiasmo el mérito contraido por el general Calleja en esta campaña, como lo habia hecho en las anteriores. Parece que pudo apoderarse de este asilo de la rebellion en mucho menos tiempo si se hubieran puesto en obra todos los recursos que ofrece la ciencia militar; ni el osado corifeo de aquella empresa debiera haberse sustraído al justo castigo, si se hubiera establecido la necesaria vigilancia.

Ambas faltas, que en la opinion de muchos merecen esta calificacion, fueron mui fatales á los realistas. Por influjo de la primera se perdió la base de operaciones desde que se dejó arraigar la insurreccion en las provincias de Puebla i Veracruz, ni se volvió á restablecer de un modo estable hasta el año 1815 en que lograron tan importante objeto los brigadieres don Luis del Aguila i don Fernando Miyares despues de haber sufrido los mayores trabajos i quebrantos. De la fuga de Morelos, á que se refiere la segunda falta, emanó un conjunto de males con los que por muchos años estuvo agoviado el pais, siendo innumerables las víctimas sacrificadas por aquella furia infernal.

Asi pues , aunque habian triunfado las armas del Rei , no por eso se abatió el ánimo de los facciosos. La gloria que estos se atribuian de haber sabido resistir por el espacio de tres meses á las mejores tropas del reino , i la de haberse salvado los mas el dia en que quisieron abandonar el sitio , les comunicó una arrogancia que fue mui funesta á la árdua empresa de la pacificacion. Morelos fomentaba este falso brillo , i se valia de tan favorables elementos para comprometer de nuevo en su pérfido partido á los ilusos i malvados. Asi tomó la guerra un carácter mas activo i feroz : un sin número de caudillos , puestos á la cabeza de diversas gavillas vagaban robando de punto en punto , ó se hacian fuertes en aquellos parages á donde no habian podido llegar las tropas del Rei. Creció pues el desorden i la desenfrenada libertad de aquellas indómitas partidas , que obrando sin sujecion á nadie , se burlaban tambien de la junta soberana i de sus miembros , con tal descaro i arrogancia que el cabecilla Villagran , fortificado en Huichápan , se atrevió á sorprender la persona de Rayon.

Repuesto entretanto de sus pérdidas el audaz Morelos por que la estacion , lo impenetrable de su retiro , i la ocupacion de las demas tropas realistas en otros puntos , impidieron su persecucion , adquirió de nuevo un gran predominio , i resucitó los antiguos zelos i desconfianza de los vocales de dicha junta , quienes vieron con sorpresa la pretension de aquel atrevido revolucionario para el aumento de un quinto vocal , en lo que insistió con la mayor altanería i empeño.

Como á este tiempo se hallasen sus cólegas envueltos en animosas discordias hasta el punto de proscribirse mutuamente , se esforzó cada uno de ellos en atraerlo á su partido respectivo , invocando su auxilio i proteccion para entronizarse sobre la ruina de los demas ; pero Morelos que aspiraba al mando absoluto , i que veia con desagrado la formacion de un gobierno en territorios donde él no tenia todavia la influencia necesaria para hacerse un partido dominante , se mantuvo pasivo en las desavenencias de aquellos sediciosos ; i obrando

con total independenciam de ellos continuó afirmando su poder por el Sur, i reforzando su derrotado ejército hasta que logró invadir la provincia de Oajaca, que á aquella sazón se hallaba corrompida i exhausta de tropas, i apoderarse de su capital.

Engreido Morelos con tales ventajas, descubrió sin rebozo sus planes de despotismo, i manifestó á los demas vocales su firme resolucion de reformar la junta, i de celebrar un congreso general. En vano se opuso Rayon á este proyecto, cuyas consecuencias no podian ser sino fatales á su ambicion; su rival estaba decidido á vincular el mando esclusivamente en sus manos, i no desistió por lo tanto de su primera idea por mas que el citado Rayon se esmerase en probar la necesidad que habia de redactar una constitucion antes de hacer innovacion alguna en la forma de gobierno que tenian establecida. Si bien aquel halló justo este reparo, i se convino en que Rayon la formase, la tardanza de éste, sin embargo, en evacuar dicha comision, fue causa de contestaciones animosas entre ambos, i de que despreciando Morelos toda clase de miramiento i consideracion se determinase á espedir la convocatoria para la reunion del enunciado congreso en Chilpancingo, pueblo de la provincia de Méjico.

Vivamente ofendido Rayon al ver insultada su autoridad i vulnerados los derechos que el creia tener, como presidente de la primera junta suprema, para que á lo menos fuera convocado el citado congreso á su nombre, alzó el grito contra la arbitrariedad i tropelías de su antagonista, á quien escribió agriamente reprobando su conducta; pero tuvo que humillarse i sofocar su rencor al ver que sus anatemas se estrellaban en el inespugnable baluarte de aquel furioso campeon, el que ya tenia reunida la mayor parte de la asamblea cuando debió presentarse el mismo Rayon con sus compañeros á rendirle un forzado homenaje.

Despues de haber recorrido las fases del ambulante gobierno insurgente, i de haber dado una idea del modo con que se vió contrastar su impotencia i desunion con la misma

terquedad i desesperados esfuerzos, pasaremos en revista las principales operaciones del ejército realista. No bien habia tomado posesion el general Calleja de la importante posicion de Cuautla, cuando un ataque bilioso, de cuyo mal adolecia desde mucho tiempo, i que se presentó en esta ocasion con mayor furia, á causa del visible desagrado del virei Venegas, por no haber llenado sus deseos en el referido sitio de Cuautla, dió lugar á que dicho virei dividiese las tropas en dos cuerpos principales, que deberian situarse en Méjico i Puebla, designando este último punto para que Calleja pudiese restaurar en él sus débiles fuerzas, sin perder de vista la persecucion de las cuadrillas que infestaban aquella demarcacion.

Empero manifestando este general la imposibilidad de encargarse de aquel mando, ó mas bien su resentimiento por las serias contestaciones que habian mediado, se le autorizó á pasar á la capital, quedando á la cabeza de dicha provincia el brigadier don Ciriaco de Llanos, en cuya actividad, decision i arrojo se tenia la mayor confianza. Desde los dos citados puntos de Méjico i Puebla, salian de continuo destacamentos en todas direcciones que empeñaron choques parciales siempre ventajosos á las armas del Rei.

Trabajando sin cesar el benemérito Venegas por conciliar la opinion i desarmar el brazo de los facciosos, dirigió su proclama de indulto á los curas del arzobispado, para que lo concediesen á cuantos lo solicitasen; i á fin de dar mayor peso á aquella filantrópica medida, se circuló por todas partes una carta pastoral del venerable cabildo á falta de prelado, reducida á inspirar confianza en las generosas ofertas del vice-regente del Monarca español.

Viendo el poco efecto que obraba aquella benigna disposicion en los despechados ánimos de los rebeldes, fue preciso redoblar los esfuerzos de las armas, únicos medios de restablecer la tranquilidad. Entre las varias distinguidas acciones que se dieron en este tiempo, merecen una mencion particular la resistencia que en 29 de mayo hicieron 36 lanceros de

San Luis de Potosí en el monte de las Cruces á mas de 500 facciosos, á los que batieron completamente, i dispersaron con tanto desorden como mengua de sus armas. En el mismo dia hizo una brillante defensa en el Real de Tasco el capitan de patriotas don Miguel de Ortega i Moya, rechazando con gloria al general insurgente Manuel Lizalde, i á otros muchos cabecillas, á los que mató 80 hombres, tomó 6 cañones, sus municiones, mulas, caballos, i otros efectos.

Uno de los principales cuidados que ocuparon al señor Venegas despues de la victoria de Cuautla, fue la destruccion de don Ignacio Rayon que se habia situado con sus tropas i con 25 piezas de artillería en el célebre cerro de Tenango. A este tiempo habian podido adquirir los facciosos una buena imprenta, con la que, trasladada á Sultepec, residencia de su junta nacional, empezaron á publicar un periódico incendiario con el título de *Ilustrador Americano*, redactado por el doctor don José María Cos, ex-párroco de San Cosme de Zacatecas, i por don Francisco Lorenzo de Velasco, canónigo de Guadalupe, ambos de perversas costumbres, pero de imaginacion mui viva i de genio fecundo.

Los muchos ejemplares de dicho periódico que se introducian furtivamente en la capital á pesar de la vigilancia de la policia, pero aun mas la proximidad de las tropas de Rayon, inspiraban confianza á los ocultos sediciosos, quienes se fugaban diariamente para reforzar las filas contrarias, al paso que con su hipocresía i fingido celo introducian el mayor desaliento en el ánimo de los buenos realistas, á los que con su seductora elocuencia presentaban el aspecto de los negocios de un modo tan lastimoso, que daban á entender iba á ser inútil toda resistencia al pronunciamiento general de una nacion que habia jurado ser libre é independiente.

Estos ocultos manejos escitaron la mayor alarma en el ánimo del virei, i para destruir oportunamente la base principal, sobre que se fundaban aquellas aserciones, que era el sitio de Toluca, á causa de su aproximacion á la capital, resolvió poner en actividad todos los recursos de su ingenio.

Como el general Calleja, á quien se dirigió el señor Venegas para la ejecucion de este plan, luego que hubo salido victorioso de Cuantla, alegase que sus tropas estaban demasiado cansadas para poderlas empeñar con acierto en tan importante campaña, determinó dicho virei formar la expedicion con las de su misma guarnicion i con alguna caballería del referido ejército de Calleja, confiando aquella empresa al coronel del regimiento de Tres Villas don Joaquin del Castillo i Bustamante.

Salió este bizarro gefe de la capital en 18 de mayo, i habiéndose presentado el 20 delante de la ciudad de Lerma, ocupada por los enemigos, i defendida por anchos fosos i parapetos, asi como por una laguna que la rodeaba por todas partes, sin dejar mas acceso que el de una calzada, se arrojó á dar un ataque impetuoso sin haber reconocido antes las dificultades de la posicion. El fatal resultado de su temeridad i la considerable pérdida de 24 muertos i 84 heridos, habiéndose contado entre los primeros 8 oficiales, i entre los segundos el mismo gefe, hicieron ver que el valor debe estar sujeto á las reglas del arte, i que si bien es la prenda mas recomendable para la guerra, se hacen las mas veces ilusorios sus efectos sino se ve apoyado en acertadas maniobras i en previsivas disposiciones.

Repuesto ya Castillo de aquel descalabro con tropas, que el celoso virei le envió desde la capital, temió el enemigo otro nuevo ataque del gefe realista, á quien suponian ya amaestrado con sus primeros contrastes i doblemente empeñado en volver por el honor de sus armas, i abandonó por lo tanto aquella posicion, habiendo hecho lo mismo las tropas que sitiaban á Toluca apenas se aproximaron las que mandaba el citado Castillo. Dirigiéndose este sin pérdida de tiempo á Tenango, sin que la herida de bala de metralla recibida en la cabeza, ni la contusion en una espaldilla hubieran abatido su elevado espíritu, dió la brillante accion del 6 de junio que vengó completamente la ilustre sangre de los realistas que perecieron en la calzada de Lerma.

El inaccesible cerro de Tenango, coronado de cañones i guarnecido con millares de hombres, provistos de toda clase de armas, cayó en poder de las armas del Rei, al mismo tiempo que el pueblo de aquel nombre, que tambien estaba defendido por 12 cañones, por fosos i parapetos. A la buena direccion que dió á este ataque el coronel Castillo se debió la incomprensible fortuna de que sin pérdida alguna por su parte se apoderase de todo el campo enemigo, en el que se hallaron mas de 10 cadáveres, i entre ellos el cuñado de Rayon, los coroneles Camacho, Alvarez i Gonzalez, los licenciados Jimenez i Reyes, el P. Tirado i otros muchos sugetos que llevaban en su aspecto señales indudables de pertenecer á la clase distinguida de la poblacion. Parece que tambien tuvo una parte no pequeña en el terror pánico que se apoderó de los rebeldes en esta ocasion el sonido de las cornetas del regimiento europeo de Lobera, que llegaba por la primera vez á sus oídos.

El capitán don Agustin de Itúrbide, ese genio ambicioso, ese fenómeno de la revolucion, que elevado sucesivamente al cúmulo del poder, fue arrojado de él por la embriaguez que le causaron los vapores de la adulacion; ese hombre atrevido i emprendedor que llegó á ocupar el primer rango entre los corifeos de América, dió en el valle de Santiago el dia 5 de junio una brillante prueba de aquellos sobresalientes talentos militares, que habrian ennoblecido el pais que le habia dado el ser si los hubiera empleado siempre en servicio del Rei con el mismo esmero i fidelidad con que lo hizo en los primeros años de su carrera.

El atroz cuadrillero, Alvino García i su hermano Pachito, que habian sido perseguidos con tanto empeño como inutilidad, i cuyo esterminio era de la mayor importancia á costa de cualquiera sacrificio, fueron sorprendidos á las dos de la mañana por el esforzado Itúrbide, en cuyo poder cayeron otra gran porcion de cabecillas, armas, municiones i efectos, habiéndose contado entre los muertos unos 300 facciosos i 150 entre los prisioneros, que fueron mui pronto pasados

por las armas, quedando así libre el Bajío del desórden i confusion en qué tenían envuelto aquel pais los citados caudillos.

Los elogios tributados al capitan Itúrbide por el gefe de aquella division brigadier don Diego García Conde, se repitieron el 16 del mismo mes, cuando el citado oficial atacó á los insurgentes en el puerto de Calpulalpa, matándoles 80 hombres, haciendo 8 prisioneros i tomándoles 2 cañones i otras armas, habiéndose debido al esfuerzo de su brazo la salvacion del convoi que escoltaba para la capital, á la que llegó sin tropiezo con 1600 barras de plata de las minas de Guanajuato, i con otros efectos de tierra adentro.

El teniente coronel comandante de lanceros de Veracruz don José Manuel Pomes, que habia evacuado á Orizaba, abandonando 100 infantes i 30 caballos que defendian el paso del foso, salvó la mengua de aquella precipitada retirada, rechazando en Córdoba siete asaltos que le dió el enemigo desde 29 de mayo hasta 13 de junio. El sargento mayor don Diego Clavarino atacó el 24 de junio á los insurgentes en la venta de Iroro, les mató 100 hombres i les tomó 5 cañones, muchas municiones, armas de fuego i corte, caballos i mulas.

Es asimismo digna de especial recuerdo la valentía con que don Eusebio Moreno, coronel en la actualidad, cruzó con solos 70 dragones de su regimiento el camino de Veracruz, que estaba interceptado desde fines del año anterior: despues de repetidos encuentros se halló el arrojado Moreno rodeado en 10 de julio por mas de 800 hombres en los callejones de Buenavista; pero comunicando á sus dragones el mismo ardor i entusiasmo de que estaba poseido, se abrió paso por entre las reforzadas masas rebeldes, i llevó á cabo su comision perdiendo 35 muertos i 21 heridos, i habiendo sacado ilesos tan solo 14 individuos. Fue altamente recomendado este rasgo de bravura i firmeza, que produjo el feliz resultado de que á los pocos dias se hubiera presentado el mismo Moreno de regreso en Puebla con cinco cajones de

correspondencia que se hallaba detenida en dicho punto de Veracruz, i con ausilios de tropas i de municiones.

En medio de otras muchas acciones bizarras, con las que se distinguia el ejército del Rei, i que omitimos por evitar la monotonía i fastidio que produce la continúa repetición de unos mismos sucesos, la imparcialidad que debe regir la pluma de todo historiador nos obliga á referir algunos de sus reveses: tales fueron el de Huajuapa, pueblo de la Misteca, que cercado por el teniente coronel Regules, i socorrido por Morelos, se vió obligado el primero á levantar el sitio con pérdida de 2 cañones i de la mayor parte de las fuerzas que ocupaban la altura llamada del Calvario, habiendo perecido asimismo el bizarro oficial que las mandaba, teniente coronel don Juan Antonio Caldelas.

La segunda desgracia, todavia mas sensible por la cantidad de víctimas sacrificadas á la lealtad i al honor, se verificó en San Agustín del Palmar, pueblo intermedio de Puebla i Orizaba. Se hallaba allí una columna de 300 hombres para recibir un convoi de harinas; i como el bizarro general conde de Castroterreño, por falta de acémilas no pudo concurrir en el dia que habia convenido con el comandante de Orizaba, coronel don José Antonio Andrade, fueron cercados aquellos 300 hombres por un cuerpo numeroso de Morelos, al que hubieron de sucumbir despues de haber hecho una defensa obstinada por el espacio de dos dias.

Otro de los golpes sensibles para el celoso virei fue la pérdida considerable que sufrió otra columna de 200 hombres, mandada por el capitán del regimiento de Tlascala don Francisco Maza, tanto por la epidemia que acometió á una parte de aquel cuerpo á su entrada en Veracruz, como por los ataques que sufrió á su regreso á Córdoba, de los que tan solo 50 pudieron salvarse.

No era pues la posición de los negocios tan lisonjera cual podia esperarse de tantos esfuerzos que hacian diariamente las columnas realistas en todas direcciones. El fuego revolucionario estaba mui lejos de apagarse. La desgracia de haber

escapado Morelos de Cuautla en disposicion de volver á obrar enérgicamente, el fomento que su irritado espíritu dió en las costas del Norte i Sur de Veracruz, i las citadas ventajas obtenidas por los insurgentes, agravaban considerablemente los cuidados del virei, quien á pesar de su heroica decision é infatigable celo llegó á persuadirse de que solo la cooperacion de las tropas peninsulares que se aguardaban, podia decidir de la suerte de aquel reino. Otros creian que la publicacion de la constitucion que habia sido remitida de Cádiz, contribuiría poderosamente á desarmar los partidos; mas pronto se desengañaron de la falacia de sus cálculos, i de los graves perjuicios que esta produjo.

Ocurrió á este tiempo una violacion de territorio por los Estados-Unidos de América, cuyas tropas se apoderaron del punto de Nacogdoches. Este inesperado acontecimiento, i la urgente necesidad de enviar fuerzas para rechazar aquellas hostilidades, estrechaban mas i mas los apuros del esforzado virei, cuyo ánimo, lejos de arredrarse con tantas contrariedades, recibia en su vez nuevo vigor i energía.

Los refuerzos que llegaron de España en el mes de agosto, compuestos del regimiento de Castilla, batallon de Zamora, de una compañía de artillería volante de 102 hombres, i de un destacamento de 74 plazas pertenecientes á los batallones de Castilla i Lobera, así como 1300 hombres, procedentes de Campeche, dieron mayor impulso á las operaciones militares, si bien dichas tropas sufrieron alguna pérdida al desembarcar en el mortífero clima de Veracruz, i tuvieron que superar infinitos obstáculos que les opusieron los insurgentes en su tránsito. Se reanimó asimismo el espíritu de los realistas con la brillante victoria que consiguió el 20 de setiembre el coronel don Pedro Celestino Negrete sobre el cura Verduco, uno de los vocales de la quimérica junta suprema, que se hallaba con una gran gavilla en el cerro de Tanéitaro, á quien causó la pérdida de 1200 muertos, muchos heridos i prisioneros, 10 cañones i gran número de armas.

Fueron asimismo importantes las 54 acciones que sostuvo el ejército de Nueva Galicia desde 23 de marzo hasta 27 de agosto, cuya enumeracion particular se omite por su prolijidad. El teniente coronel don Saturnino Samaniego se batió en la mañana del 5 de octubre en el rancho de la Virgen, tres leguas distante de Tepeaca, contra 600 bandidos de las mejores tropas de Morelos, mandadas por el sanguinario coronel Valerio Trujano. Nueve horas duró este encarnizado ataque que ambas partes sostuvieron con el mayor empeño; pero sucumbieron los rebeldes; fué muerto Trujano; i todas sus tropas se entregaron á una fuga desordenada, quedando cubiertos de gloria los realistas, aunque afligidos por la grave herida que recibió el mismo Samaniego, i por la sensible pérdida de 40 soldados entre muertos i heridos.

Don Agustin de Itúrbide, que ya á este tiempo habia adquirido por sus hazañas el grado de teniente coronel, volvió á derrotar á los enemigos el 24 de julio en el valle de Santiago, limpiando el camino de las gavillas que habian salido á interceptar el rico convoy que conducia su gefe el brigadier Garcia Conde, i les dió otro golpe terrible cerca de la hacienda de Corralejo, matando á los cabecillas brigadieres José Valtierra i Francisco Garcia, i al coronel Rafael Ruiz con otros muchos revoltosos, habiendo estado á pique de aprehender á los dos principales corifeos de la revolucion doctor Cos i al vocal Liceaga.

Es tambien digna de ocupar un lugar en esta historia la accion que el teniente coronel don Luis del Aguila dió á los insurgentes al tiempo de retirarse desde Méjico á Veracruz el brigadier don Rosendo Porlier con la tripulacion de su fragata. Escitado este digno gefe por el virei para que reforzado con otro grueso destacamento apoyase la marcha del batallon de Zamora que debia salir de Perote, fueron atacados el 18 de setiembre en San José de Chiapa por el cura Morelos, que mandaba una numerosa gavilla de 60 hombres, incluidos 20 caballos; pero las tropas realistas desplegaron en esta ocasion tanto valor, serenidad é inteligencia, que disper-

saron aquellas hordas foragidas, tomándoles 3 cañones, 2 carros de municiones i una gran porcion de armas; i matándoles mucha gente, entre cuya turba se halló el rebelde cura Tapia.

A pesar de los muchos laureles con que ceñian sus sienas los gefes realistas, contribuyó no poco á empeorar la situacion de los negocios la insurreccion de la costa del Norte de Veracruz, i el sitio que pusieron á Tuspan los rebeldes en número de 30 hombres á fines de julio. Estos sin embargo fueron batidos completamente por los sitiados, quienes lograron desalojarlos de sus ventajosas posiciones i atrincheramientos, tomándoles toda la artillería i municiones. Despues que Morelos fue batido en San José de Chiapa por el brigadier Porlier i por don Luis del Aguila, se retiró á San Andres Chachicomula donde pernoctó el 24 de octubre, i se le incorporó el cura Matamoros con mas de 20 hombres bien armados, que habia sacado de Izucar. Habiendo reunido 70 con dicho refuerzo i con la agregacion de otras gavillas colecticias, se dirigió á atacar la villa de Orizaba que defendia el coronel Andrade con una guarnicion de 500 hombres. Aunque el gefe realista trató de pedir auxilio á los comandantes mas inmediatos, no pudieron sus emisarios franquear la interceptacion general de los caminos.

Viéndose el esforzado Andrade reducido á salvar el honor de sus armas con el heróico empeño de aquella corta fuerza, recibió el 29 con impavidez la impetuosa carga que le dieron los orgullosos enemigos; pero á pesar de la decision i arrojo de sus valientes tropas no pudo sostener mucho tiempo un combate tan desigual; se apoderaron los rebeldes de las bocas calles, i de muchos tejados, causando tales descalabros á los fieles realistas, que se vieron precisados á emprender la retirada para la villa de Córdoba, llevando á sus alcances una gruesa columna de 1500 caballos que acabaron de desconcertarlos. Viendo entonces el fiel Andrade precipitarse por las barrancas á la infantería, buscando su salvacion en la misma ruina, hubo de entregarse á la fuga i sustraer-

se por este medio al furor de sus perseguidores con solos 70 caballos, que pudo reunir á su lado en medio de aquel terrible desorden i dispersion.

Luego que don Ciriaco de Llanos, gobernador de Puebla, recibió por conductos extraordinarios la noticia de la espedicion de Morelos contra Orizaba, envió una division mandada por don Luis del Aguila en auxilio de aquella villa; i aunque marchó con la posible velocidad no pudo llegar oportunamente á evitar la destruccion de Andrade. Noticioso Morelos de la aproximacion de aquellas tropas, habia determinado evacuar á Orizaba, i retirarse con rapidez ácia Tehuacan, llevándose los tabacos i demas efectos que habia robado; mas habiéndose encontrado con Aguila en la cuesta de Aculcingo, formó su ejército en dos líneas para rechazar los ataques de aquel esforzado oficial.

No obstante su serenidad i buenas disposiciones militares, fueron derrotadas ambas líneas con pérdida de mucha gente, artillería, 4 banderas, i de su segundo Galiana. Llegó Morelos sin embargo á Tehuacan, i reuniendo mui pronto sus dispersos, hizo salir á su vanguardia, mandada por Matamoros, siguiendo él con el resto de sus gavillas, i dejando para guarnecer aquella ciudad al cura Sanchez con alguna gente i 6 cañones. Por disposicion del virei fue enviada dicha division de don Luis de Aguila contra el referido Sanchez; i como hubiera huido á la aproximacion de las tropas del Rei, fue ocupada la ciudad el dia 20 de noviembre con toda la artillería, efectos i víveres que habian dejado en ella los insurgentes.

El esforzado don Luis del Aguila que dirigió estas empresas, de las mas importantes que se hayan acometido en Nueva España, adquirió tanto mayor lustre cuanto las llevó á cabo á la sola edad de 26 años, i con fuerzas incomparablemente menores de las que habia pedido el general Calleja para asegurar el resultado. La opinion que aquel gefe adquirió con tan gloriosos triunfos se fue cimentando con otros no menos brillantes que se debieron sucesivamente á su inteligencia i acierto.

El cura Morelos, que cual negra i tempestuosa nube que tala i destruye campos, montes i poblaciones por donde arroja su inflamado electricismo, habia caido impensadamente en Oajaca el 25 del mismo mes de noviembre, desfogó su saña i despecho sobre aquella desprevenida ciudad, entregando á un saqueo general todas las casas i haciendas de europeos i aun de los criollos que no se hubiesen declarado abiertamente á favor de su bárbara revolucion; i no bien satisfecha todavia su feroz venganza sacrificó del modo mas inhumano tres víctimas ilustres, tan preciosas por la elevacion de su rango, como por lo acrisolado de sus virtudes: fueron estas el teniente general don Antonio Saravia, i el teniente coronel don José Regules Millasante, que rindieron su cuello á la feroz cuchilla de aquel desalmado caudillo en el dia 2 de diciembre, i el bizarro coronel don Bernardino Bonavía, comandante de la séptima brigada, que sufrió igual desgracia i bárbara suerte cinco dias despues.

El capitan don Domingo de Ortega i Moya, comandante de una de los partidas, destinadas á cubrir la marcha del convoi de mas de dos millones i medio de pesos, que el virei Venegas habia hecho salir de Méjico para Veracruz en 15 de diciembre, trabó un sério combate con los insurgentes en la hacienda de Jostla; i superando con su valentía i constancia los obstáculos que le ofrecia el rio, bajo cuya proteccion operaban los contrarios, llegó á ponerlos en desordenada fuga, i dejó espedito el camino para que siguiera el convoi su destino sin ningun tropiezo.

La última i mas importante de las 19 acciones ó choques que tuvo en este año Iturbide á la cabeza de la columna destinada por el brigadier García Conde en persecucion de los facciosos, fue la toma por sorpresa del fuerte de Liceaga en la noche del 31 de octubre. Las acertadas disposiciones de este gefe, su sagaz prevision, su serenidad para emprender el ataque, la celeridad de sus movimientos i el valor que supo inspirar en el ánimo del soldado al acometer la arrojada empresa de apoderarse de una isla, defendida por escelentes fortifi-

caciones, i por una numerosa guarnicion, cuyo despechalo compromiso no le dejaba mas alternativa que la victoria ó la muerte, acabaron de dar al citado Iturbide aquella fatal opinion que fue causa de su misma ruina.

Fue brillante el mérito contraido por tan bizarro oficial; i entre los trofeos de aquella insigne jornada se contaron la prision del comandante de dicha isla, Juan José Ramirez, del mayor de la plaza, José María Santa Cruz, del comandante de artillería, Tomás Moreno, del ingeniero ingles, Pablo Nelson, i la de todos los insurgentes que guarnecian aquel punto, sin que hubieran podido escapar de las tropas apostadas á las salidas de aquella posicion, ni aun aquellos miserables que se arrojaron al agua, pues que desprovistos de auxilios exhalaban en ella su postrer aliento. Cayeron asimismo en poder del vencedor 8 cañones, todo el parque de artillería, pertrechos, víveres i cuanto habian reunido los facciosos en aquel punto para su manutencion i defensa.

Otros muchos combates gloriosos á las armas del Rei se trabaron en este mismo año; pero suspendiendo por ahora la narracion de sangrientas escenas, pasaremos á tratar de los efectos que produjo la constitucion en Nueva España. Fácil era prever que esta forma de gobierno, aplicada á un pais sin ilustracion i sin virtudes, habia de convertir en veneno lo que se presentaba como antídoto específico para remediar unos males, cuya radical curacion no podia hallarse sino en la entereza del poder, i en la ninguna tolerancia de actos que indicasen una relajacion de la acostumbrada obediencia. Al favor de la libertad de imprenta, que protejia aquel sistema, comenzaron á aparecer escritos sediciosos, que resucitando las antiguas rivalidades i disturbios, fomentaban descaradamente el espíritu de sedicion, manifestándose en sus principios un gran acatamiento á dicho nuevo gobierno en cuanto favorecia á sus intentos, i de ningun modo en la parte de consolidar la confraternidad de ambos mundos.

El sabio virei conoció bien pronto los inicuos designios de los que aparentaban haber recibido con el mayor entusiasmo

aquel nuevo orden de administracion: se traslucia en ellos el decidido empeño de desprenderse de los europeos, é ir formando un cuerpo ó junta nacional por el estilo de la que se celebró en tiempo de Iturrigarai. El acto pues de las elecciones se verificó en 29 de noviembre con tantas ilegalidades é ingeniosos amaños, que los 25 electores designados por la lei salieron del partido anti-español, i en gran parte de los mismos que habian dirigido los primeros movimientos populares del tiempo del año de 1808.

Engreidos los sediciosos con el triunfo de sus maquinaciones, se entregaron á una descompasada alegría, fomentada por un bullicioso motin, al que hubo de sucumbir el corregidor, permitiendo el repique general de campanas, i el ejercicio de otros actos tumultuosos, que aumentaron la alarma de los buenos realistas por la misma circunstancia de ser mui entrada la noche, bajo cuyo manto podian perpetrarse mas fácilmente los desórdenes tan comunes en semejantes asonadas.

Grande fue la agitacion del virei al oir la forzada tolerancia de dicho corregidor; mas ya era tarde para corregir aquellas primeras emociones, i se dedicó por lo tanto con todo el celo de que era susceptible su elevado espíritu á tomar las mas firmes precauciones para evitar los fatales resultados de aquella tentativa desleal i sediciosa. No contentos los alborotadores con los primeros pasos que habian dado para celebrar su triunfo, pasearon la ciudad en gruesos pelotones con multitud de hachas encendidas, se agolparon á las puertas del palacio empeñándose en sacar los cañones situados en el patio, para hacer salvas de artillería; i llegaron á atropellar las centinelas sin que el capitan de la guardia se atreviese á hacer fuego sobre el pueblo por temor de romper una sangrienta lucha, cuya terminacion no era fácil calcular.

Varias veces estuvo el impávido virei para salir á contener con la fuerza á aquella insensata muchedumbre; pero como sus gritos llevasen á lo menos el aparente designio de imitar á la metrópoli en la celebracion de aquel mismo acto, del que habian tenido noticias por cartas particulares, fue preciso

refrenar la justa indignacion de que estaban poseidos los ánimos de los buenos.

Todo fue un continuado desorden hasta las once de la noche, en que multiplicadas las patrullas i preparadas las tropas en sus cuarteles pudo conseguirse que se disipasen las reuniones. Las gentes sensatas estaban llenas del mayor sobresalto; todo anunciaba que sería irremediable la efusion de sangre; sino llegó este momento de terror i alarma, se debió al juicioso tino i á las ocultas medidas de la primera autoridad, asi como á la circunstancia de no hallarse todavía corrompida la ínfima plebe, ni dispuesta á seguir los criminales impulsos de los agentes revolucionarios, que habian principiado á conducirla en la carrera de sus escesos. Algunos gritos descompasados i sacrílegos, que salieron confusamente de entre aquellas masas desordenadas contra el augusto Monarca español i contra sus fieles vasallos, no produjeron mas resultado que el desaire i compromiso de los mismos que los habian proferido: el pueblo los oyó con indignacion, ó á lo menos con temor i desconfianza.

Los revoltosos preparaban para el dia siguiente la renovacion de sus tropelías; i para allanar el camino á la perpetracion de planes mas subversivos, hicieron celebrar una misa en accion de gracias por las elecciones, é influyeron en el predicador, á quien fue confiado el sermon sobre aquel acontecimiento, para que vertiese algunas atrevidas proposiciones con tendencia á inflamar los ánimos de los mejicanos. Siguiendo en sus mismas ideas de dar algun desahogo á su fementido regocijo, empezaron de nuevo los repiques, cohetes, vivas, i demas signos demostrativos de una encubierta malignidad para alarmar aquella poblacion. Repitiéronse los conatos para sacar la artillería de palacio, i los escesos en recorrer la ciudad en grupos numerosos, embriagados con el pestífero veneno de las modernas teorías.

El celoso virei vió que habia llegado ya el tiempo de contener á costa de cualquiera sacrificio unos escesos que amenazaban envolver la destruccion del pais: temiendo que la

aproximacion de la noche ofreciese medios mas fáciles para llevar adelante aquel empeño tumultuoso, tomó las últimas medidas de precaucion i vigilancia, mandando por carteles la cesacion de los alborotos, i la dispersion de los grupos, conminando con severas penas á los que trasgrediesen aquellas providencias. Esta energía, apoyada en gruesas patrullas de infantería i caballería, restableció la calma en aquella agitada capital, i salvó esta vez mas el reino de Méjico, que ya en otras varias, i señaladamente en el dia de la batalla de las Cruces habia estado al borde del precipicio.

Para evitar en lo sucesivo la repeticion de tamaños inconvenientes se celebró un acuerdo pleno, presidido por el virei, en el que por unanimidad de votos se resolvió la suspension temporal de la libertad de imprenta, como que habia sido el principal instrumento de la fermentacion sediciosa, i se confió á la junta de seguridad, i á la Real sala del Crimen la investigacion de los principales motores de aquellos alborotos.

Los fieles realistas recibieron con el mas puro regocijo la noticia de tan interesantes disposiciones, porque conocian que no de otro modo podian conservarse aquellos dominios unidos á la metrópoli. Los sediciosos quedaron desconcertados por un golpe tan inesperado, i aun mas por el teson i firmeza desplegado por el benemérito virei, en cuyo escudo de bronce veian estrellarse todas sus locas aspiraciones. Bien conocia dicho virei lo árduo de aquella empresa, i los infinitos escollos en que habia de tropezar: no eran los menores los que temia de parte de las cortes instaladas en Cádiz, de cuya desaprobacion no dudaba al figurarse el empeño que habian de tener los individuos que las componian en sostener lo que habian presentado como parto portentoso de su profundo ingenio; mas nada arredraba á dicho gefe, quien prefirió correr todos los riesgos de una severa responsabilidad, antes que dejarse escapar de las manos por una torpe condescendencia el timon de la nave que habia sido confiada á su talento i decision.

No se engañó este digno general en ninguno de los cálculos que habia formado al dar aquel golpe de forzada política. Las cortes con efecto lo recibieron con el mayor desagrado; pero le quedó la consoladora satisfaccion de que el mismo consejo de Estado constitucional, al que parece presidia mayor pulso i circunspeccion, aprobase su conducta casi por unanimidad, i de que se oyese el voto de uno de aquellos miembros (don Antonio Romanillos) para que se suspendiese en Nueva España la citada costitucion en su totalidad, segun proponia el virei Venegas, como medida necesaria para contener el desplome de aquel edificio.

